

La psicosis como vía de conocimiento de lo inconsciente. Precisiones freudianas.

María Marta del Carmen Cuéllar Zavala

Facultad de Psicología - Universidad Autónoma de Querétaro

Este trabajo versa sobre un despliegue de la problemática relación entre Freud, sus desarrollos doctrinales en relación a lo inconsciente, y el polémico tema de las psicosis y su posible abordaje.

Inicialmente tomaré como pretexto para abordar el tema de las psicosis y la doctrina freudiana, la referencia a la revista *Artefacto* que hace más de una decena de años publicó una serie de artículos dedicados al tema con el título “La locura” así como a la revista Litoral intitulada “Las psicosis”.

De distintas maneras y desde diferentes ángulos, en los trabajos incluidos en estas revistas encontramos una problemática centrada en señalar la disimetría entre Freud y Lacan, principalmente en lo que respecta a la relación entre el psicoanálisis y las psicosis. Por ejemplo, Alberto Sladogna (“Recorrido del nudo locura-psicosis”, 1993) escribe sobre un “*loco desencuentro*” que se ubica entre Freud y las psicosis, la locura y la psicosis en la experiencia freudiana, la transferencia y Freud, o bien entre Freud y la locura.

Hay un esfuerzo, no sólo por mostrar ésta disimetría o desencuentro, sino que se busca demostrar recurriendo argumentativamente a los textos tanto de Freud como de Lacan. Pero sobre todo se remiten a experiencias clínicas (Pasternac, 1993) para poder, guiándose por la enseñanza de Lacan, escribir las psicosis y la posibilidad de su abordaje psicoanalítico.

Considero que entre más se lee a Lacan, incluyendo lo que se ha escrito de sus primeros seminarios, es posible localizar esa disimetría a pesar de que se utilicen categorías freudianas en la articulación de los problemas que se abordan. Por ejemplo, en el seminario dictado por Lacan entre 1955 y 1956 dedicado al estudio de *Las estructuras freudianas de las psicosis* y publicado por Paidós como “Las psicosis”, si bien hay una referencia permanente a Freud, Lacan no deja de introducir sus nociones ya elaboradas y trabajadas en años anteriores. Son nociones que no sólo cambian radicalmente la lectura de Freud, sino que incluyen propuestas totalmente alejadas de las reflexiones freudianas. Un ejemplo de ello es lo que Lacan trabaja en las sesiones del 11 y 30 de enero de 1956 en relación a la articulación de la noción de *homosexualidad*, que sabemos es una problemática central en la teoría freudiana sobre la paranoia. La nominación, por parte de Lacan, de sus tres registros –simbólico,

imaginario y real- que implica que en toda relación humana y clínica existe la necesidad de ubicar y localizar estos tres ordenes de la experiencia del sujeto hablante, permite una lectura sobre el tema de la homosexualidad, que se separa radical y notoriamente del texto freudiano.

Lo anterior me permite afirmar que la disimetría Freud-Lacan, hay que escribirla, trabajarla, y algunos esfuerzos van dirigidos en esa dirección, localizables en los trabajos arriba señalados de la escuela lacaniana de psicoanálisis. ¿Qué otra forma tendríamos de tratar los impasses freudianos? En el caso de la relación: Freud-psicosis-locura, solo desenmarañando las elaboraciones freudianas sobre la transferencia se podrá estar en condiciones de trabajar el tratamiento posible de las psicosis "...tratamiento que se inscribe como impasse" (Sladogna, 1993, pág. 13).

Ahora bien, algo que llamó mi atención es que, en general, cuando se trata de ubicar este desencuentro entre Freud y las psicosis, se recurre a las afirmaciones freudianas sobre la imposibilidad de que mediante el psicoanálisis, estas últimas se puedan abordar. Se localiza de manera precisa los argumentos que Freud proporciona, y dichos argumentos son usados en su contra. Así por ejemplo, cuando Freud afirma que en las *neuropsicosis narcisistas* la libido se retrotrae al yo quedando fuera la posibilidad de transferencia al analista, y por tanto es psicoanalíticamente incurable, Jean Allouch en su artículo "*Ustedes están al corriente hay una transferencia psicótica*" nos dice que esa afirmación freudiana "...altamente teórica de la inexistencia de transferencia en las psicosis ¿no constituye para nosotros el más neto reconocimiento de su especificidad? Este decir implica efectivamente que Freud localizó que en la psicosis había una cuestión de la transferencia que difería sensiblemente de lo que él constataba en otra parte" (Allouch, 1989, págs. 41-42).

Hay una referencia continua a los lugares en que Freud pone el acento sobre la ausencia de vínculo en las psicosis, ausencia que las aleja de la clínica psicoanalítica. Ante estos textos -y a esto me refiero cuando digo que algo llamó mi atención- o más precisamente ante su lectura, me pregunto: en esta discusión ¿dónde colocar aquellas afirmaciones freudianas, **ya no** las referidas a la *imposibilidad de transferencia*, al supuesto *retiro de la realidad* del sujeto denominado psicótico, a la *ausencia de vínculo*, al *regreso al autoerotismo*, a la *fijación al narcisismo*, sino aquellas que, en ciertos pasajes claves de su obra, Freud afirma que la única vía para el estudio del inconsciente son las psicosis?

Esta última consideración, central en este escrito, lo retomaré más adelante; antes me parece importante hacer un breve recorrido por mis

propias interrogantes en relación a las afirmaciones freudianas sobre *la no transferencia en las psicosis*.

En 1914 en su texto *“Introducción del narcisismo”* Freud hace una distinción entre las *Neurosis de Transferencia* y las *Neurosis Narcisistas*. Estas últimas remiten directamente a lo que él denominó *Parafrenias*, pero también alcanzan esa denominación el grupo de las *Paranoias*. Es decir, en este texto, tanto las parafrenias como las paranoias, quedan adscritas bajo la denominación de *Neurosis Narcisistas*. Esto, independientemente de que sabemos que en su escrito sobre Schreber (1911), había establecido entre ambas una clara división y de que Freud se interesó cada vez más preferentemente por las paranoias.

A la *parafrenia* le otorga dos rasgos esenciales: el delirio de grandeza y el extrañamiento del interés del mundo exterior. Freud al respecto nos dice: *“Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños”* (Freud, 1914, pág. 72). En la parafrenia se cancela, nos dice Freud, el vínculo con personas y cosas, vínculo que en el caso de las neurosis de transferencia se conserva...si bien en la fantasía. En ésta última neurosis, nos indica: *“...han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios”* (Freud, 1914, pág. 72). Subrayamos el hecho de que *la conservación* del vínculo con personas y cosas, en el caso de las neurosis de transferencia, es una *conservación en la fantasía*, además de que *los objetos* han sido substituidos por *objetos imaginarios*.

¿Por qué me parece necesario subrayarlo? Porque generalmente pasa desapercibida la observación freudiana de que también en las neurosis de transferencia, el vínculo con personas y cosas queda alterado, no es una relación directa, simple, nítida, sino que es una relación afectada por la mediación del registro de la fantasía.

A lo dicho anteriormente podemos agregar lo que Freud, en el texto citado sobre Schreber, nos dice respecto a la paranoia (recordemos: *neurosis narcisista*): *“No se puede afirmar, que el paranoico, aún en el apogeo de la represión, haya retirado por completo su interés del mundo exterior, descripción ésta última que es preciso adoptar, por ejemplo, con respecto a ciertas otras formas de psicosis alucinatoria (la amentia de Meynert). El paranoico percibe el mundo exterior, se da razón de sus alteraciones, la impresión que le produce lo incita a operaciones explicativas (los hombres ‘improvisados de apuro’), y por eso considero totalmente verosímil que su relación alterada con el mundo se pueda explicar de manera exclusiva o predominante por la falta de interés libidinal”* (Freud, 1911, pág. 69). Una cosa es decir, que se produzca una *falta de interés libidinal*, y otra, que el paranoico retire *por completo su interés del mundo exterior*. Son formas de relación con el mundo y con los otros que no pueden ser equiparables.

El reiterado argumento sobre el *retiro de la realidad exterior*, utilizado por Freud como razón de inaccesibilidad analítica, en su mismo texto no se sostiene. En ambas afecciones hay una relación alterada con el mundo. La diferencia, en todo caso, parece estar en lo que ocurre después, en un segundo momento:

- A) Las neurosis de transferencia conservan el vínculo con la realidad exterior gracias a la fantasía. Hay algo así como una prótesis.
- B) En las neurosis narcisistas la libido es reconducida al yo, es lo que Freud llama un retorno al narcisismo primitivo.

En ambas situaciones la libido ya está transferida, y desde éste ángulo ambas serían afecciones transferenciales. No hay oportunidad de relación “limpia” con el exterior. En los dos casos ya hay un lugar de arriba a lo que Freud denomina *libido*. Desde estos argumentos no se entiende porqué habría más facilidad de colocarse transferencialmente frente a una neurosis obsesiva o histérica que frente a una paranoia.

Volvamos al texto de “Introducción al narcisismo” para señalar algo que llama aún más mi atención. Cuando Freud aborda el *delirio de ser observado*, característico de las afecciones paranoides, dice que la queja del enfermo es *justa y descriptiva de la verdad*. Aquí se pone en juego la acción de la *conciencia moral*, apelación de un Superyó, que su característica principal es que habla al sujeto de manera tal que rompe su intimidad.¹

Freud aclara que esta instancia se presentifica por medio de voces que hablan y se dirigen al sujeto en tercera persona: “Los enfermos se quejan de que alguien conoce todos sus pensamientos, observa y vigila sus acciones; son informados del imperio de ésta instancia por voces que, de manera característica, les hablan en tercera persona (‘Ahora piensa de nuevo en eso’; ‘Ahora él se marcha’)” (Freud, 1914, pág. 92)

En este lugar del texto Freud señala con insistencia cómo esa instancia – conciencia moral- se hace presente por medio de las voces. La articula al Ideal del yo, que a su vez es resultado de la influencia crítica de los padres, a los que suma educadores, maestros, prójimo, opinión pública, etc. La presencia de esas voces a partir de la enfermedad, según Freud, reproducen, en estado regresivo, la historia genética de la conciencia moral: *Su conciencia moral se le enfrenta como una intromisión hostil de afuera*.

A partir de estas notas donde se resalta la importancia de las “voces” me interesa señalar lo siguiente: hay en la descripción freudiana sobre este aspecto de la paranoia una especie de desprendimiento entre el emisor de la voz y la voz misma. Freud habla de “encarnación”; lo que antes era externo, ajeno –la crítica de los padres y de la sociedad- pasa a ser algo interno a partir de la instauración del Ideal del yo. Ahora bien, los

trastornos paranoicos evidenciarían o pondrían al descubierto el origen exterior de esas influencias, que se mostrarían con el carácter de una “*intromisión hostil de afuera*”. Lo que llamé *desprendimiento* está aquí en su máxima expresión: voces –que irrumpen de afuera- sin que el sujeto pueda vincularlas a sí mismo.²

En esta idea de desprendimiento se juega una especie de separación, una lejanía que deja al sujeto en calidad de testigo de las voces que se le imponen viniendo del exterior, sin un *alguien* que las pueda soportar.

La lectura de estos pasajes del texto “*Introducción del narcisismo*” encuentra, desde mi perspectiva, ubicación y redefinición a partir del seminario dictado por Lacan sobre *Las estructuras freudianas de las psicosis*. En la sesión del 18 de enero de 1956 Lacan, refiriéndose al testimonio del Presidente Schreber nos dice que un “él” está perdido; hay un “él” reducido a un solo partenaire y sólo subsiste el “tú”: “*El drama de la relación con el él subyace a toda la disolución del mundo de Schreber, en el que vemos un él reducirse a un solo partenaire, ese Dios a la vez asexual y polisexual, que engloba todo lo que todavía existe en el mundo al que Schreber está enfrentado*” (Lacan, 1986, pág. 146).

Esta formulación que rescata la existencia de un *tú* ¿no marca la posibilidad de que esa instancia pueda ser considerada como *una* presencia ante la ausencia de un *él*? De ser una respuesta afirmativa, se trataría de una presencia a partir de la cual crear las condiciones de un diálogo con los sujetos considerados psicóticos.

Para terminar con esta referencia de “*Introducción del narcisismo*” diré que el texto de Freud, si bien aborda las relaciones entre la paranoia, la conciencia moral, el problema de las voces y su exterioridad, no extrae las consecuencias que le permitirían establecer puntos de diálogo más abierto con las psicosis. Aquí considero que es *après-coup*, sólo incluyendo la enseñanza de Lacan, es que aparece una posibilidad que antes no estaba.

Pasemos ahora a los comentarios en relación a las referencias, que antes indiqué, donde Freud señala, de manera muy clara, el estudio de *las psicosis como vía privilegiada* para dar cuenta de lo siguiente: la “*Psicología del yo*” el “*Narcisismo*”, la “*Reagrupación de las pulsiones*” y sobre todo, el conocimiento del modo y funcionamiento del inconsciente. Dichas referencias son tomadas de los siguientes trabajos freudianos: “*Introducción del narcisismo*” (1914), “*Pulsiones y destinos de pulsión*” (1915) y capítulo VII del texto “*Lo inconsciente*” (1915).

Al inicio del capítulo II de “*Introducción del narcisismo*” Freud nos dice: “*Un estudio directo del narcisismo me parece bloqueado por dificultades particulares. La principal vía de acceso a él seguirá siendo el análisis de las parafrenias. Así como las neurosis de transferencia nos posibilitaron*

rastrear las mociones pulsionales libidinosas, la demencia praecox y la paranoia nos permitirán inteligir la psicología del yo” (Freud, 1914, pág. 79).

¿Cuáles son esas dificultades particulares? ¿Cuál es la relación que guarda el narcisismo con la psicología del yo? En la cita referida *Narcisismo y yo* son términos que están en simetría y, sin embargo, su relación no está explicitada³. Lo que sí está explicitado es que las psicosis —en este caso la *parafrenia*— son la vía para el estudio del narcisismo... de la psicología del yo.

Las otras vías, señaladas por Freud para el estudio del narcisismo son, como él nos lo indica: la enfermedad orgánica, la hipocondría, las resistencias del yo que se muestran en la cura y el estudio de la vida amorosa de los sexos.

¿Qué nos dice Freud en esta ocasión sobre las parafrenias? En principio repite lo ya dicho anteriormente de que en la parafrenia, la libido liberada, no queda adscrita a los objetos en la fantasía, sino que se retira sobre la instancia del yo. De ahí el delirio de grandeza que domina el volumen de libido liberada, luego la frustración que da lugar a la hipocondría, homóloga a la angustia de las neurosis de transferencia.

¿Esta relación entre frustración, delirio de grandeza e hipocondría, es una relación planteada como un proceso regular? Continuemos con lo que nos dice Freud: posterior a la hipocondría surge lo que denomina “*intento de restitución*” que es, justamente, al que se le deben las manifestaciones *propriadamente patológicas*. Aquí Freud está haciendo, desde mi lectura, un forzamiento en la medida en que, buscando las diferencias entre las neurosis y las psicosis, establece, al mismo tiempo, un paralelismo en el proceso. Sin embargo, el esfuerzo logra caracterizar una descripción fenoménica diferenciada. La angustia de la neurosis de transferencia se resolvería en la conversión, la formación reactiva o la fobia; del mismo modo que la hipocondría, en el “intento de restitución”.

Cuando finaliza esta diferenciación, Freud introduce una explicación que subsume a las neurosis en las psicosis, a la manera de un estado (la neurosis) entre otros, de la parafrenia. Nos dice: “*Puesto que la parafrenia a menudo (si no la mayoría de las veces) trae consigo un desasimientto meramente parcial de la libido respecto de los objetos, dentro de su cuadro pueden distinguirse tres grupos de manifestaciones: 1) las de la normalidad conservada o la neurosis (manifestaciones residuales); 2) las del proceso patológico (el desasimientto de la libido respecto de los objetos, y de ahí el delirio de grandeza, la hipocondría, la perturbación afectiva, todas las regresiones), y 3) las de la restitución, que deposita de nuevo la libido en los objetos al modo de una histeria (dementia praecox, parafrenia propriadamente dicha) o al modo de*

una neurosis obsesiva (paranoia). Esta nueva investidura libidinal se produce desde un nivel diverso y bajo otras condiciones que la investidura primaria"⁴ (Freud, 1914, pág. 83).

Podemos ver que en este planteamiento la "neurosis" es una manifestación posible de la parafrenia, una *manifestación residual*, ¿una posible manera de resolución de la parafrenia?

La anterior cita llama mi atención por dos razones. En principio el hecho de que la neurosis constituya, en este momento, una manifestación de una psicosis caracterizada como parafrenia y, en segundo lugar, se puede observar que el problema entonces no es el desasimiento de la libido de los objetos (que por otro lado Freud nos viene diciendo que dicho desasimiento siempre es parcial), sino la manera en que se vuelve a ligar a ellos, las condiciones en las que se produce el amarre entre lo que Freud denomina libido y objetos. Un ejemplo de esto lo tenemos en el punto 3) de la cita: la restitución a la que se hace referencia diciendo que la nueva investidura "*se produce desde un nivel diverso y bajo otras condiciones que la investidura primaria*"

Antes de pasar a la referencia que más interesa comentar –en el texto de "*Lo inconsciente*"– quisiera hacer una breve mención en relación al trabajo "*Pulsiones y destinos de pulsión*" donde Freud establece para las pulsiones una distinción que surge a partir del estudio de las neurosis de transferencia. Nos dice: "*He propuesto distinguir dos grupos de tales pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales*" (Freud, 1915, pág. 119). Aclara que no se trata en esta división de una premisa necesaria, que es una mera construcción auxiliar a mantenerse mientras sea de utilidad.

Su establecimiento lo justifica a partir del estudio de las *neurosis de transferencia* (histeria y neurosis obsesiva), donde queda localizado un conflicto entre la sexualidad y el yo. Es en este contexto donde volvemos a localizar un pasaje donde Freud considera que el estudio de las *psiconeurosis narcisistas* puede modificar considerablemente su planteamiento, hasta este momento asentado, sobre la estructura y división de las pulsiones. Es decir, su investigación sobre las neurosis de transferencia, que le muestran un conflicto pulsional entre el yo y la sexualidad, no le resulta suficiente para abordar de manera más directa la problemática que la clínica le va insinuando sobre un más allá del principio del placer. ¿Por qué? Porque a fin de cuentas, tanto las pulsiones yoicas o de autoconservación como las pulsiones sexuales, quedan inmersas en un mismo principio: el del Placer-displacer, principio de constancia, de equilibrio, que sabemos no le resultará suficiente para explicar el conflicto humano patente en las inhibiciones, síntomas y angustias a la que su clínica lo enfrentaba.

El pasaje al que hago referencia es el siguiente: “Como quiera que sea, es posible que un estudio más exhaustivo de las otras afecciones neuróticas (sobre todo las psiconeurosis narcisista: las esquizofrenias) obligue a enmendar esa fórmula y, por tanto, a agrupar de otro modo las pulsiones primordiales” (Freud, 1915, pág. 120). Freud da cuenta de que limitarse al estudio de las neurosis de transferencia no es suficiente y que se requiere el abordaje de las psicosis para esclarecer la dinámica psíquica de las pulsiones. Cuando el principio pulsional no se limita a la serie placer-displacer, sino que se constata el Más allá del mismo, es decir la pulsión de muerte, donde el conflicto se radicaliza, la referencia clínica freudiana – por lo menos teóricamente- se orienta hacia la esquizofrenia.

Pasemos ahora al escrito sobre “*Lo inconsciente*”, particularmente al capítulo VII intitulado *El descubrimiento de lo inconsciente*. Aquí Freud comienza por plantearnos que lo dicho hasta ahí, sobre la naturaleza y funcionamiento de lo inconsciente, deja cabos sueltos, que hay algo que se le muestra confuso, oscuro y difícil de esclarecer si nos limitamos a la investigación de las neurosis de transferencia. Nos dice: “Sólo el análisis de una de las afecciones que llamamos psiconeurosis narcisistas permite brindarnos unas perspectivas que nos acerquen a ese enigmático *Ice* y, por así decir, nos lo pongan al alcance de la mano” (Freud, 1915, pág. 193)⁵.

Llama la atención que en este pasaje Freud no dice “Neuropsicosis” como en el título de uno de sus trabajos de 1894, dice “psiconeurosis” y lo más importante, su análisis es la posibilidad de cercanía al inconsciente, a su funcionamiento y estructura.

Estas referencias, lo que ahí se explicita, desde mi perspectiva no hacen sino mostrar la gran contradicción freudiana respecto a la relación psicoanálisis-psicosis. Por un lado, afirmar categóricamente la imposibilidad de un acercamiento psicoanalítico a los casos de psicosis, y por otro, afirmar también que sólo el análisis de las psicosis permitirá el esclarecimiento de la triada: Yo-Narcisismo-Inconsciente. Es claro que se deja la puerta abierta para que ambas afirmaciones, altamente teóricas, sean trabajadas y fundamentadas desde el trabajo clínico.

Esta última posibilidad, la enseñanza de la clínica, Freud la toma prestada⁶ de las observaciones que sobre la esquizofrenia hace Víctor Tausk. Digo que es un préstamo, porque Freud en este momento se ve obligado a hacer un rodeo por la sintomatología de las psicosis estudiadas por Víctor Tausk, para reformular algo que no termina de esclarecerse: su teoría de la represión de la que se ocupa desde el inicio de su recorrido con sus primeras histéricas. A continuación trataré de fundamentar esta afirmación.

Hay una interrogante que atraviesa de principio a fin el texto de Freud sobre “Lo inconsciente”; su pregunta sobre cómo una representación

inconsciente pasa a ser consciente. Cuestión que atañe por un lado, al movimiento de realización del material inconsciente, a la vez que al proceso mismo de la represión.

En sus intentos de dar respuesta, no sólo lleva a cabo la explicitación y el desarrollo de una serie de *supuestos* -*Tópico, Funcional* y uno más al que no le da nombre- a los que confronta entre sí, sino sobre todo, que para arribar al tercero requiere de un rodeo, que párrafos arriba señalé, por las esquizofrenias. Aquí es donde aparece la referencia a Víctor Tausk, sin la cual no hubiera podido llegar a afirmar más que lo ya dicho en diferentes oportunidades: que las psicosis se explican por la retracción de la libido al yo.

De Tausk resalta lo siguiente: “En la esquizofrenia se observa, sobre todo en sus estadios iniciales, tan instructivos, una serie de alteraciones del lenguaje, algunas de las cuales merecen ser consideradas desde un punto de vista determinado. El modo de expresarse es a menudo objeto de un cuidado particular, es <rebuscado>, <amanerado>. Las frases sufren una peculiar desorganización sintáctica que las vuelve incomprensibles para nosotros, de suerte que juzgamos disparatadas las preferencias de los enfermos. En el contenido de esas preferencias muchas veces pasa al primer plano una referencia a órganos o a inervaciones del cuerpo” (Freud, 1915, pág. 194).

No debemos pasar por alto el esfuerzo de Freud por localizar la “*diferencias finas*” entre la formación sustitutiva de la esquizofrenia y las formaciones sustitutivas de la histeria y la neurosis obsesiva, diferencias que en palabras de Freud, *provocan un extraño efecto*. Estas diferencias entre las psicosis y las neurosis no las localiza como resultado de un *mecanismo* en particular, o por la ubicación de algún punto de *fijación*, situación que, por otro lado, sabemos Freud ya ha intentado en muchas ocasiones. En esta ocasión Freud ubica las diferencias en el modo en que el sujeto se expresa, en el uso particular que el sujeto hace del lenguaje o, más bien, podríamos decir, en la manera en que el sujeto queda dominado por un lenguaje que lo rebasa y condiciona su discurso.

Lo que Freud llama *carácter extraño de la formación sustitutiva* en el caso de la esquizofrenia es el predominio de la *referencia a la palabra por sobre la referencia a la cosa*. Afirmación que se desprende de las dos observaciones que toma de Tausk y de una que él refiere a su propia experiencia. Indicamos de manera resumida las tres observaciones (las dos primeras de Tausk sobre una misma enferma y la tercera de Freud)

- 1) Una joven es llevada a la clínica después de una querrela con su amado: *Los ojos no están derechos, están torcidos {verdrehen}*. La enferma misma esclarece su dicho: <Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez; es un hipócrita, un *torcedor de ojos*

{*Augenverdrehen*, simulador}, él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve al mundo ahora con otros ojos>.

- 2) Misma joven, <Ella está en la iglesia, de repente le da un sacudón, *tiene que ponerse de otro modo {sich anders stellen}, como si alguien la pusiera, como si fuera puesta*>. Esclarecimiento de la paciente a partir del reproche a su amado: <que es ordinario, y que a ella, que por su cuna era fina, la hizo también ordinaria (...) él ha *falseado su propia posición {verstellen}*, ella es ahora como él (...) él le ha *falseado la posición*>.

- 3) Freud hace referencia al caso denominado por él Hombre de los lobos. Se trata, nos dice Freud, de alguien a quien tiene en observación y que resignó todos los intereses de la vida a causa del deterioro de la piel de su rostro. El sujeto en cuestión se ocupaba de los granos de su piel, de apretárselos continuamente, a lo que posteriormente le seguía el reproche. La frase que subraya Freud de su sujeto es, que cuando se apretaba el comedón, él decía que saltaba algo, después de lo cual aparecía un profundo hoyo resultado de su <continuo toquetear con la mano>⁷.

Freud destaca que de acuerdo con Tausk —en la observación de su paciente— “...la relación con el órgano (con el ojo) se ha constituido en la subrogación de todo el contenido [de sus pensamientos]. El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido lenguaje de órgano” (Freud, 1915, pág. 195).

Freud nos indica, en relación a las observaciones de Tausk, que una histérica, en el primer caso habría torcido convulsivamente los ojos y en el segundo habría ejecutado en la realidad el sacudón en lugar de sentir el impulso a hacerlo. Es decir, el síntoma esquizofrénico no se muestra en o por la vía del cuerpo, sino relacionado con una palabra.

Freud quiere subrayar que en la esquizofrenia las *palabras* son sometidas al proceso psíquico primario, es decir, que al igual que los pensamientos oníricos latentes que crean las imágenes del sueño, las palabras, en el dicho esquizofrénico: “*Son condensadas, y por desplazamiento se transfieren unas a otras sus investiduras completamente; el proceso puede avanzar hasta el punto en que una sola palabra, idónea para ello por múltiples referencias, tome sobre sí la subrogación de una cadena íntegra de pensamientos*” (Freud, 1915, pág. 196).

Enlacemos ahora este breve recorrido con su repercusión doctrinal: “Reunamos esta intelección con el supuesto según el cual en la esquizofrenia son resignadas las investiduras de objeto. Tendríamos que modificarlo ahora: la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene. Lo que pudimos llamar la representación objeto {Objekvorstellung} consciente se nos descompone ahora en la representación-palabra {Wortvorstellung} y en la representación-cosa {Sachvorstellung}, que consiste en la investidura, sino de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos en huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella” (Freud, 1915, pág. 197).

Esta modificación, gracias al rodeo por el síntoma esquizofrénico, le permite a Freud:

- 1) Localizar dónde reside la diferencia entre representaciones conscientes e inconscientes. Es decir, toma distancia de sus *supuestos* Tópico y Funcional. El primero fundamentado en un problema de trascripción y el segundo en cambios de investidura, y poder afirmar que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, mientras que la representación inconsciente es la representación cosa sola.⁸
- 2) Formular de manera más clara el mecanismo de la represión en las neurosis de transferencia: rehusar a la representación rechazada la traducción en palabras: “*La representación no aprehendida en palabras o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del Icc, como algo reprimido*” (Freud, 1915, pág. 198). El *acto psíquico no sobreinvertido* es equivalente a *representación no aprehendida en palabras*. La noción freudiana de *investidura* pierde un poco de su sentido energético que la mantenía en penumbras y emerge una posibilidad de explicación desde el registro simbólico articulado solo gracias a la enseñanza de Jacques Lacan.

Freud logra una explicación más coherente y argumentada del proceso de la represión en las neurosis de transferencia gracias a la diferenciación de las representaciones que le es proporcionada por el estudio de la sintomatología esquizofrénica.

Cabe aclarar que en el inciso (1) se muestra una confusión en lo que respecta a la noción de representación-cosa que Freud considera propia del sistema Icc. En el texto, representación-cosa {Sachvorstellung}, adscrita a lo Icc, se opone a Wortvorstellung en tanto representación-palabra. Sin embargo estos dos tipos de representaciones tendrían que ser entendidas perteneciendo al orden de la representación {Vorstellung} como lo indica la traducción en el texto de Freud. Es decir, no dice Sache-Representanz ni

Ding-Vorstellung; al Ding lo mantiene aparte. Freud no nos aclara cuál es la relación y/o la diferencia entre Sache y Ding.⁹

Sin pretender equivalencias conceptuales, pues no se trata de eso, en este momento el recurso que me permite avanzar en este problema solo lo encuentro en una aportación de Jacques Lacan. En la sesión del 9 de diciembre de 1959 del Seminario “La ética del psicoanálisis” Lacan aborda el tema del Das Ding y nos indica que cuando Freud opone la Sachvorstellung a la Wortvorstellung le surge una dificultad, un impasse que el mismo Freud subraya. Se está refiriendo al hecho de que en la explicación freudiana sea justamente la representación-palabra la que en la esquizofrenia experimente una investidura más intensa. Freud nos dice: *“Esperaríamos que la representación-palabra, en cuanto es la porción preconciente, resistiese el primer asalto de la represión y se volviese por completo no investible después que la represión avanzó hasta las representaciones-cosa. Sin duda es esta una dificultad para la comprensión. Aquí viene en nuestra ayuda la reflexión de que la investidura de la representación-palabra no es parte del acto de represión, sino que constituye el primero de los intentos de restablecimiento o de curación que tan llamativamente presiden el cuadro clínico de la esquizofrenia”* (Freud, 1915, pág. 200).

Lacan en esta sesión avala a Freud diciendo que éste último *“Comprendió y formuló admirablemente empero la distinción que debe hacerse entre la operación del lenguaje como función, a saber, el momento en que ella se articula y desempeña en efecto un papel esencial en el preconciente, y la estructura del lenguaje, según la cual se ordenan los elementos puestos en juego en el inconsciente”* (Lacan, 1988, pág. 59). Esta afirmación de Lacan no se lee en el texto de Freud. Entiendo que a lo que Lacan aquí se refiere cuando dice Operación del lenguaje como función, a saber, el momento en que ella se articula, se está refiriendo a la Sachvorstellung en su articulación con la palabra. Por otro lado, y en este sentido es Lacan quien la introduce, está la estructura del lenguaje, en la cual se ordenan los elementos puestos en juego en el inconsciente.

Esta aclaración por parte de Lacan es lo que permite establecer que debe mantenerse una diferencia entre el Sachvorstellung (que puede llegar a articularse en palabras) y el representante propiamente inconsciente que lo remite a la articulación significante que proporciona la estructura de lo inconsciente.

Antes de finalizar este trabajo planteo una pregunta; si retomo la afirmación de que Freud se vio obligado a realizar un rodeo por las psicosis para esclarecer el modo en que opera la represión en las neurosis de transferencia, y que tal recorrido le permitió avanzar en esa dirección, ¿Podemos localizar en ese gesto un esfuerzo de diálogo con las psicosis?

¿No es en sí mismo, ese rodeo, un diálogo? Que en Freud no produjera efectos, en el sentido de comprometerse en esa vía ¿Nos deja sujetados al mismo destino? La respuesta a ésta última cuestión definitivamente es negativa, del mismo modo en que considero que no se trata de construir un reproche al texto freudiano por la ausencia de diálogo explícito con las psicosis (que por otro lado no está del todo ausente); de lo que sí se trata es de desarticular la serie de prejuicios, que apoyándose, en la teoría freudiana, se oponen a que dicho diálogo se construya.

Finalmente considero importante el poder señalar y discutir los diferentes lugares donde Freud plantea que un camino posible para dar cuenta del conocimiento, función y estructura de lo inconsciente son las psicosis, y no únicamente privilegiar aquellos pasajes (si bien reiterados) donde nos indica la imposibilidad de abordar psicoanalíticamente las psicosis, puede constituir un modo de desarticular los prejuicios que a partir del texto freudiano se han opuesto a que el diálogo con las psicosis se construya.

Esta desarticulación puede implicar caer en cuenta en algo que en teoría se afirma y que sólo en la práctica puede ser confirmado: el acceso a la psicosis sólo está en la psicosis misma, en la experiencia singular de cada encuentro, en el ir al encuentro de la experiencia loca entre la psicosis y aquel que soporta acompañarla. Termino este trabajo con una cita de Erasmo de Rotterdam que no pierde nunca vigencia: "Nadie mejor que yo misma puede darme a conocer, porque no creo que ninguno de vosotros pretende conocerme mejor ni tan bien como yo me conozco".

Bibliografía

Allouch, J. (1989). "Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica". *Litoral* (7/8). Buenos Aires, Argentina: Epeele - La Torre Abolida.

Freud, S. (1914). *Introducción del Narcisismo, Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Lo inconsciente* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1911). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (Vol. XII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (1986). *El Seminario 3. Las psicosis 1955-1956*. Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1988). *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis 1959-1960*. Barcelona, España: Paidós.

Pasternac, M. (1993). "Locura/lacura". *Artefacto* (4), 59-90. Buenos Aires, Argentina: Epeele - La Torre Abolida.

Rotterdam, E. *Elogio de la locura*. México, DF, México: SEP.

Sladogna, A. (1993). "Recorrido del nudo locura-psicosis". *Artefacto* (4). Buenos Aires, Argentina: Epeele - La Torre Abolida.

Notas:

¹ El tema de la intimidad en su relación con la paranoia es trabajado por Alberto Sladogna en su artículo citado. El tema de la intimidad en su relación con la paranoia es trabajado por Alberto Sladogna en su artículo citado.

² Esta idea encuentra sentido en algo planteado por Jacques Lacan en la sesión de su seminario oral del 17 de febrero de 1976 donde nos dice: "Resulta que el viernes, en mi presentación de algo que se considera generalmente como un caso, un caso de locura seguramente, un caso de locura que comenzó por el *sinthoma* palabras impuestas. Es al menos así que el propio paciente articula algo que me parece todo lo que hay de más sensato en el orden de una articulación que puedo decir que es lacaniana. ¿Cómo es que no sentimos todos que unas palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas? Es precisamente en eso que lo que llamamos un enfermo llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal. La cuestión es más bien saber por qué es que un hombre normal, llamado normal, no se da cuenta de que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido. ¿Cómo es que hay quienes llegan hasta sentirlo? Seminario El Sinthoma. Traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte.

³ Es la misma situación que se puede observar cuando en el primer capítulo del mismo trabajo Freud nos dice: "*Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya*". Únicamente hacemos notar que en esta cita también encontramos las nociones de **yo y narcisismo** en simetría y equivalencia.

⁴ Las negritas son nuestras.

⁵ El subrayado es nuestro.

⁶ Este carácter de préstamo ¿implica necesariamente que la posibilidad se pierda?

⁷ No nos detendremos en las explicaciones que Freud hace al respecto de su sujeto en torno al tema del Complejo de Castración. Hacerlo nos alejaría de nuestro objetivo. Únicamente cabe señalar que su observación no se desprende de ningún caso de esquizofrenia, sino de un caso de neurosis obsesiva con un episodio en la

infancia de una breve alucinación. Al respecto remitirse a Sigmund Freud “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

⁸ Los supuestos tópico y funcional le sirvieron en la búsqueda para establecer la diferencia entre las representaciones conscientes e inconscientes y al mismo tiempo una explicación al mecanismo de la represión. La represión, en tanto para Freud se trata de un proceso que se cumple entre representaciones en la frontera del sistema Icc y Cc. debía esclarecerse precisando las relaciones entre dichos sistemas. El primer supuesto –tópico- indicaba que el paso de una representación del sistema Icc a uno contiguo era debido a un movimiento de transcripción. Este supuesto partía de la hipótesis de la existencia de diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes. El supuesto funcional, por otro lado, hablaba de diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar; es decir, la represión era entendida como una sustracción de investidura.

⁹ Hace falta trabajar lo dicho por Strachey en la nota a pie de página no. 7 del texto “*Lo inconsciente*” donde se aclara que en “*Duelo y melancolía*” de 1917 Freud reemplazó Sachvorstellung por el sinónimo Dingvorstellung antes usado en “la interpretación de los sueños”. Sin más aclaración ¿podemos decir que son sinónimos?